

[Números](#) > [Número 14 \(enero-junio 2013\)](#) >

María Rosa de Madariaga. Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del Protectorado español

Irene González

Recibido: 15 de junio de 2013

Aceptado: 01 de julio de 2013

[Descargar pdf](#)



De Madariaga, María Rosa, *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del Protectorado español*, Alianza Editorial, 2013, 504 págs., ISBN: 978-8420610160

El Protectorado español en el norte de Marruecos es un tema de creciente interés en la bibliografía española. Diversos han sido los aspectos abordados: la Administración, el imaginario del “otro”, el derecho, la religión, la sanidad, el ejército, los traductores, la hermandad hispano-árabe, el movimiento nacionalista o la educación, si bien la temática que ha predominado en la bibliografía española ha sido la bélica vinculada al denominado como “Desastre de Annual” de 1921. A pesar de estas aportaciones, los estudios que abordan este periodo histórico de las relaciones hispano-marroquíes desde una visión global argumentada y documentada, son aún insuficientes -M. Martín (1973), Morales Lezcano (1986) y Salas Larrazabal (1992)-. La obra de María Rosa de Madariaga *Marruecos, ese gran desconocido* ayuda a completar, en cierta medida, este vacío historiográfico a través de una obra “divulgativa y bien documentada” tal y como señala la autora en la introducción de la monografía para cuya elaboración ha trabajado en archivos españoles, franceses e ingleses. A través de sus páginas, la autora nos acerca magistralmente a un mundo en el que se combinan, desde una visión crítica, aspectos políticos, militares, económicos y sociales entre otros. María Rosa de Madariaga nos acerca a un periodo de las relaciones hispano-marroquíes repleto de abundantes silencios en la bibliografía actual española en la que muchos son aún los temas pendientes de estudiar a pesar de los esfuerzos de los investigadores durante las últimas dos décadas.

La monografía se estructura en siete capítulos que analizan los principales acontecimientos históricos y las políticas implementadas en el norte de Marruecos en su contexto internacional, tanto a nivel europeo como mediterráneo, desde mediados del siglo XIX hasta la conclusión del Protectorado en 1956. Los aspectos políticos se combinan con lo que la autora denomina “factor humano” de determinados actores. Las semblanzas realizadas de actores como los altos comisarios Rico Avelló, López Ferrer, Beigbeder, Varela o García Valiño, o de los nacionalistas Bennuna o Torres, ayudan a tener una visión más completa de este periodo histórico no exento de complejidad.

En el primer capítulo la autora realiza un análisis de los procesos y acontecimientos que desencadenaron el establecimiento del Protectorado en 1912. La conquista de Argel por parte de Francia en 1830, los conflictos mantenidos por Marruecos con Francia (Batalla de Isly de 1840) y España (Guerra de África o de Tetuán 1859-1860), la formación y desarrollo de un movimiento africanista en España liderado por Joaquín Costa y las conferencias de Madrid (1880) y Algeciras (1906), que abordaron en clave europea las bases del establecimiento del Protectorado. El segundo capítulo arranca cronológicamente en 1912 y aborda el establecimiento del Protectorado en clave francesa. El hecho de que Francia firmara con Marruecos el tratado del Protectorado y la consiguiente firma de Francia con España concediera a España la zona norte del país, han supuesto que la historiografía francófona lo haya interpretado como un “subarriendo” de Francia a España. Para los franceses, el Norte no era considerado una zona del Protectorado español sino una zona de influencia española dada su condición de subarriendo de Francia. La amplia experiencia de Madariaga en los archivos franceses la hace conocedora de la psicología colonial francesa, lo que nos ayuda a comprender, en cierto modo, los silencios, vacíos u olvidos en la historiografía francesa sobre el Protectorado en Marruecos. Por otra parte, el estallido de la Primera Guerra Mundial tuvo sus repercusiones en el Norte marroquí, aspecto muchas veces olvidado en la historiografía española.

El establecimiento del Protectorado no estuvo exento de polémica entre la población local cuya reacción basculó entre la aceptación y la colaboración con el colonizador, y la oposición y enfrentamiento ante la Administración central. Estas cuestiones son abordadas en los capítulos dos y tres en torno a la figura de Abdelkrim Al Jatabi, así como los precedentes y consecuencias que tuvo tanto en Marruecos como en España el conocido como “Desastre de Annual” de 1921. El proceso de pacificación o de control del territorio es interpretado por Madariaga en clave marroquí, a nivel militar y político, prestando especial atención a la utilización de gases tóxicos por parte de España contra la población marroquí, y en clave española a través de las consecuencias que tuvieron los enfrentamientos en Madrid, donde destaca el fortalecimiento del movimiento africanista-militar en el Ejército español. Todos estos factores hacen que la autora fije el año 1927 como la fecha efectiva del establecimiento del Protectorado español, ya que, hasta entonces, el control español del territorio era parcial.

El periodo cronológico que coincide con la II República española ocupa el grueso del capítulo cuarto. Tradicionalmente se ha defendido la imagen civil de la Alta Comisaría en estos años. Madariaga a través del análisis de las figuras de Rico Avelló y López Ferrer reivindica la disfuncionalidad de dicho axioma. El cambio de régimen político en la Península supuso que por primera vez la Alta

Comisaría estuviese al frente de personal civil, sin embargo, los puestos medios de la Administración española continuaron ocupados por los mismos funcionarios civiles y militares que habían servido bajo la dictadura de Primo de Rivera, a lo que se sumaba el control clientelar que ejercían algunos militares, como Capaz, que había ejercido el cargo de Delegado de Asuntos Indígenas entre 1928 y 1931. Esta situación hizo que las medidas que intentaban implementar los altos comisarios chocaran con los intereses políticos, militares y económicos de un sector del ejército que dificultó su ejecución dando una imagen del gobierno de la República en Marruecos de cierto abandono o de “laissez faire”. El análisis detallado de la documentación que lleva a cabo la autora supone un punto de ruptura ante dicho axioma introduciendo nuevas líneas de interpretación e investigación, como la del intento de reforma agraria proyectado en Marruecos, similar al peninsular o la de la reforma de un ejército caracterizado por un elevado número de militares de alta graduación frente a un número bajo de tropas; la reducción y reajuste del presupuesto del Protectorado o la reorganización de los servicios de asuntos indígenas y de las intervenciones, al frente de las cuales podría estar tanto personal militar como civil acabando así con el monopolio militar en estos cargos. En este contexto, comienza a tener cada vez más fuerza un incipiente movimiento nacionalista que al contrario que Abdelkrim se oponía o mostraba su disconformidad ante el régimen colonial a través de la dialéctica y la colaboración como base para la obtención de cambios en los ámbitos de la educación, la economía y la cultura. Mientras Abdelkrim mostraba su oposición por las armas, Bennuna y Torres, dos de los líderes nacionalistas norteafricanos, lo hacían a través del diálogo.

El periodo que coincide con el régimen franquista ocupa los tres últimos capítulos de la monografía. Cada uno de ellos se centra en el análisis de los gobiernos de tres altos comisarios: Beigbeder, Varela y García Valiño. Los tres eran miembros del estamento militar y estuvieron muy vinculados a la figura del General Franco, mientras que en clave internacional la política de cada uno de ellos se centró en geografías diferentes. El gobierno de Beigbeder debe comprenderse, según Madariaga, en torno a dos claves: Alemania y la II Guerra Mundial por un lado, y por otro, el nacionalismo marroquí a quien intentó atraer la Alta Comisaría a través de la legalización de los partidos políticos y la introducción de reformas en el ámbito educativo demandadas por los nacionalistas. El capítulo sexto se centra en las figuras de Orgaz y Varela en el marco de las relaciones de España con Francia e Inglaterra y en la represión del movimiento nacionalista. Las relaciones de Orgaz con el movimiento nacionalista combinó etapas de apertura con otras de recelo, en donde tanto los nacionalistas como la población marroquí en general era considerada por los servicios de inteligencia españoles como sospechosa de ser “nacionalista”, “masona” o “roja”. Dichas sospechas obedecían a un patrón similar al existente en la España de los años 40. El capítulo séptimo abarca el periodo en el que García Valiño fue Alto Comisario.

Estos años estuvieron marcados por dos factores: por el contexto de aislamiento internacional al que fue sometido el régimen de Franco como consecuencia del nuevo orden mundial tras el fin de la II Guerra Mundial y el consecuente acercamiento de España hacia los países árabes como vía de salida de dicho aislamiento y donde el Protectorado actuó como un escaparate en el que España se proyectó; y por otra parte por la destitución de Mohamed V y la independencia del país. A lo largo de los tres capítulos se plantean frecuentemente dos cuestiones que rompen con la tradicional imagen de bonanza que parecía vivirse en el norte de Marruecos en relación a España en los años de la postguerra civil española: la pobreza de la población, que afectaba tanto a marroquíes como españoles, y la corrupción que alcanzaba a todas las capas de la sociedad.

La redacción de obras generalistas está llena de dificultades. Todo proceso histórico suele estar protagonizado por múltiples actores y agentes que varían en función del ángulo desde el que sean abordados. El enfoque poliédrico de toda obra de carácter global nos obliga a dar la voz a determinados actores y a silenciar a otros, o al menos no hablar de ellos con la profundidad que el autor desearía. Madariaga afronta dicho reto desde la sinceridad, una sinceridad que desvela en las primeras líneas de la monografía y que contribuye a completar vacíos a la vez que muestra nuevas líneas de trabajo pendientes de abordar y que refuerzan la hipótesis de que los estudios sobre el Protectorado español en el norte de Marruecos distan aún de estar conclusos. Por otra parte, el hecho de que esta monografía se haya publicado en una editorial de prestigio como Alianza, que combina la labor científica y la difusión al gran público, dota de mayor valor a la presente publicación al conectar el ámbito académico-científico con el público en general, erigiéndose así en una publicación de referencia tanto para especialistas en este periodo de la historia como para un público no especializado. Tal vez el lector pueda echar de menos unas conclusiones que nos introdujesen en los retos que debía afrontar el Marruecos independiente, pero puede que este sea un tema objeto de estudio que en sí mismo merezca otra monografía.